

Reyes Cárdenas, Paniel, *Scholastic Realism: A Key to Understanding Peirce's Philosophy*, Oxford: Peter Lang, 2018, 238pp.

Quiero agradecer al doctor Paniel Reyes Cárdenas su invitación a leer su espléndido estudio de Charles Sanders Peirce, *Scholastic Realism / A Key to Understanding Peirce's Philosophy*. La considero un gran honor. Y le quiero felicitar por este trabajo importante sobre Peirce, quien es considerado una figura única en la filosofía norteamericana.

En realidad, la última vez que yo pensé en Peirce seriamente fue hace medio siglo, cuando yo era estudiante en la Universidad de Texas y vino un profesor invitado a explicar los difíciles conceptos peirceanos de: “primeridad, segundidad y terceridad”. Creo que logré comprender “algo”. En todo caso, estoy feliz, pues, porque la invitación del profesor Reyes me dio la oportunidad de volver a pensar en este pensador brillante y original. Ofrezco, pues, algunas ocurrencias; espero que acierten hasta algún punto por lo menos.

Peirce y la escolástica

Una de las cosas por las que Peirce fue original es que conocía y estimaba la filosofía escolástica –una cosa sumamente rara en su ambiente–, más aun, se dejó influir por un destacado representante de la filosofía medieval, Juan Duns Escoto, franciscano del siglo XIII. El profesor Reyes Cárdenas explica que Peirce fue “un escotista” en un sentido importante, y se ha empeñado en identificar los particulares de este influjo. Al resultado de este influjo el profesor se refiere en general como “realismo escolástico”, el título de su libro.

El realismo escolástico es la solución que formuló Escoto –y por ende Peirce– del problema de los universales. Significa que el contenido general *hombre*, por ejemplo, “precede” de algún modo a los hombres individuales. El profesor Reyes desea demostrar que el realismo escolástico es la doctrina central del “pragmaticismo”, nombre que Peirce dio a su propia filosofía, y que esta doctrina presta una unidad orgánica a su desarrollo. Inclusive su-

giere que la doctrina podría conducir a una reformulación conveniente de la problemática de la metafísica actual.

Para mí, a propósito, Peirce es un alma gemela en el sentido de que yo también debo muchísimo a varios maestros de la Edad Media, y pienso que la filosofía actual, cuando está cortada de este pasado, es más pobre por ello. El profesor Reyes destaca que los especialistas en Peirce no reconocen este influjo de Escoto precisamente porque no están familiarizados con la filosofía escolástica.

Permítanme mencionar dos temas peirceanos analizados por el profesor Reyes Cárdenas de los que yo sé un poco por mi trabajo reciente con dos filósofos cuyas obras estoy traduciendo. Por distintos que sean, estos autores coinciden con Peirce por su interés en estos temas. El primero es Antonio Rubio, el jesuita que escribió la *Lógica Mexicana* en la Nueva España del siglo XVI. El otro es la fenomenóloga alemana Edith Stein, Santa Teresa Benedicta de la Cruz. Los temas a que me refiero son la cuestión de los universales y la idea de una “comunidad de indagación”.

Existen dos problemas de interpretación de la doctrinas de Peirce (fuera de las complejas controversias en torno a ellas). Uno es que es no es fácil precisar lo que opinó, porque su pensamiento pasó a través de una serie de etapas. El otro problema es que Peirce publicó poco durante su vida y su *Nachlass* consiste en una gran cantidad de escritos, largos y chicos, con el resultado de que es difícil trazar el desarrollo de su pensamiento. El profesor Reyes difiere de otros intérpretes de Peirce porque ve su evolución no como pedazos discretos, sino como un progreso regido y unificado por el realismo escolástico —una continuidad que Peirce mismo llamó “sinequismo”.

La primera edición de los escritos de Peirce fue lograda por Charles Hartshorne, discípulo estadounidense de Alfred North Whitehead. Yo conocí a Hartshorne en Austin (donde su familia y la mía han residido) en la Universidad de Texas donde él impartía filosofía. Posteriormente lo visitaba en su casa y en la biblioteca del Seminary of the Southwest. Hartshorne es fundador de la “teología procesual”, y en 1985 aceptó mi invitación de presidir un minisimposio de procesistas dentro del Congreso Interamericano de filosofía celebrada en Guadalajara, México. Hartshorne fue el primero en interpretar en “lógica simbólica” un argumento tradicional de la existencia de Dios, el “argumento ontológico” de San Anselmo (1941).

Universales

El profesor Reyes Cárdenas destaca que el realismo escolástico que Peirce tomó de Escoto resuelve el problema de los universales. Los maestros escolásticos preguntaban tradicionalmente por la “unidad de una naturaleza” de *hombre*, por ejemplo, y Escoto (con Peirce) respondieron que esta unidad “antecede” ontológicamente las cosas en que está instanciada, y está reflejada en la “esteidad (*haecitas*, un concepto escotista)” de cada una, en su unidad individual. Esta interpretación de Peirce es novedosa, y el profesor Reyes piensa que la razón por la cual los comentaristas no han apreciado este influjo de Escoto es que no estaban familiarizados con la filosofía de Escoto –el defecto que señalé arriba.

El problema de los universales, es decir, de las generalidades (como *hombre*) que encontramos en las cosas (como en los hombres individuales), es el tema central del pragmatismo de Peirce. Tengo entendido, a propósito, que acuñó la palabra “pragmatismo” para evitar “pragmatismo”, el nombre que él había dado a su propia filosofía pero que fue cooptado por ciertos filósofos que no eran de su agrado; dijo que “pragmatismo” es una palabra tan fea que nadie se la robaría.

¿Cuál, pues, es el problema con las generalidades? Todos los filósofos estaban de acuerdo en que se encuentran generalidades “en la cosas (*in re*)” (*hombre*, por ejemplo, se encuentra en cada uno de nosotros) y que son reconocidas por nuestra mente “después de las cosas (*post rem*)” –es decir, a partir de los hombres derivamos nuestro concepto de *hombre*. El chiste son las generalidades llamadas “antes de cosas (*ante rem*)” en el sentido de “ontológicamente previas” a ellas. ¿Hay alguna generalidad *hombre* aparte de nosotros y aparte de nuestros pensamientos sobre el *hombre*? Peirce y Escoto (con Platón) dijeron que sí. Este “sí” se llama “realismo” o en Peirce “realismo escolástico” –la teoría básica, recalca el profesor Reyes, que apuntala muchos otros aspectos de su filosofía.

A esta pregunta: “¿hay generalidades aparte de las cosas y aparte de nuestros conceptos?”, Antonio Rubio contestó que “no”; y Edith Stein que “sí”. Rubio negó que se dieran generalidades antes de que hubiera cosas que las encarnaran. Edith Stein afirmó que las generalidades “preceden” a los individuos y a los conceptos, pero les dio un giro fenomenológico interpretándolas como “esencialidades (*Wesenheiten*)”. Las esencialidades, explicó, son independientes tanto de las cosas concretas como de nuestros conocimientos sobre ellas, pero pueden estar actualizadas en ambos. Las esencialidades representan la unidad que funda la “correspondencia”, la *adaequatio*, entre el pensamiento y las cosas –la base de “la verdad”.

Ahora bien, Stein hizo una añadidura teológica al universal antes de las cosas. Las esencialidades, dijo, son los “arquetipos (*Urbilder*) creativos” en la mente divina. Se trata evidentemente de la doctrina patristica y medieval del “ejemplarismo”: que las generalidades arraigan y encuentran su unidad en la *ars aeterna* o *divina* (a decir de San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino).

Rubio asimismo admitió que se dan generalidades en el sentido de “ideas divinas”. Dijo: “si tú preguntas dónde estarían [las generalidades] si no hubiera ninguna cosa,... respondo que no están en ninguna parte en acto, sino que sólo están, y ‘objetivamente’, en el entendimiento divino... y, en el sentido ‘esencial’, son eternos”.

Encontramos, pues, dos tipos de generalidades “antes de las cosas”: (1) cierto “contenido” que presta unidad al contenido de cada una de las cosas” y (2) la “idea divina” que funda la significación de cada una de las cosas creadas.

Comunidad de indagación

Peirce creía que el opinar de la comunidad humana tiende a largo plazo hacia la “verdad”, a una “opinión final” en que los investigadores estén destinados a converger. “La opinión humana”, dice: “tiende universalmente, a la larga, a alcanzar una forma definida de la que es la verdad”.

Pensó que la comunidad, concebida sin límite definido, y capaz de un aumento ilimitado de conocimiento, forma parte de la noción de “realidad” –tal opinión final a la que tienden las opiniones de los hombres individuales. Entre las varias lecturas de esta doctrina difícil, el profesor Reyes prefiere la que la toma como el límite hacia el cual se orientan las opiniones si se llevara a cabo una investigación seria.

Rubio y Stein pertenecían a “comunidades de indagaciones” en cierto sentido. Rubio era muy consciente de pertenecer a una “escuela” (la de los jesuitas), pero no reflexionó sobre tal “pertenencia”. Stein, en cambio, sí, reflexionó sobre la conveniencia de hacer filosofía “en grupo” y elaboró una teoría de esfuerzo intelectual comunitario que llamó “análisis objetivo”. Significa que el contenido de una discusión filosófica prima sobre su historia y que todos podemos participar en lo “supra-histórico” –lo cual hay que referir a las esencialidades. La filosofía, dijo, es “un toma-y-daca vivaz con las mentes del pasado –un darse-cuenta de que allende todas las barreras que separan a los pueblos y a las escuelas, existe algo común que compartan todos los que buscan la verdad con honradez”.

Stein inclusive nos dio un ejemplo de esta comunidad de indagación; escribió una pequeña obra de teatro en que sus dos “maestros”, Edmund Husserl y Santo Tomás, tienen una discusión sobre sus filosofías.

Para Stein, el “algo común” es “*philosophia perennis*”, y confiaba en que “a largo plazo” (tal vez diría con Peirce), ella ganaría sobre la falsedad –pero para ella el “plazo” es escatológico.

Es interesante cómo se pega un enfoque teológico a los problemas filosóficos de los universales y de la consecución comunitaria de la verdad.

Posdata

Permítanme agregar una cosa curiosa. La lectura del libro del profesor Reyes Cárdenas (concretamente estos dos temas de los universales y la evolución del pensamiento) me sugirió una posible solución a un problema que me ha molestado por muchos años. El problema es: ¿cómo se reconcilia la generalidad *caballo* con la evolución de los caballos (de 54 millones de años desde Eohippus hasta Rocinante)? Anoté unas ideas, pero quién sabe si dará resultado.

En todo caso, la inspiración es la mejor forma de expresar admiración. El profesor Paniel Reyes Cárdenas, pues, nos proporciona una clave para desempacar el intrincado pensamiento de Peirce. Por lo cual vuelvo a agradecerle.

WALTER REDMOND
Universidad de Austin, Texas
wbredmond.wr@gmail.com